

LA MANO DE ILEANITA

(Si no me pagan, no nazco).

Los embarazos de Chanita siempre fueron preocupantes para mí, pues la espada de Damocles se cernía en todo momento sobre nuestras cabezas, máxime en la de ella, porque su angina de pecho, detectada durante su primer embarazo, con el nacimiento de Atalita, no quería ceder, al marcar nuestros destinos, pues en cualquier momento podría empeorar su salud

Ahora, nos enfrentábamos a una situación preocupante, porque Rafa, tenía apenas un poco más de un año y sin embargo, ella, ya estaba embarazada cuando lo descubrimos, ya que no presentó ninguno de los síntomas, características.

En la consulta con el doctor Ovidio, él dejó escapar un comentario chusco.

---Si la gallina está echada..., y no hay alteraciones en su regla..., es que puede estar embarazada y eso lo vamos a checar con una prueba de laboratorio ---redactó una orden para el químico Reyes, mi otrora maestro de la prepa. ¿Están de acuerdo muchachos?

El tratamiento de muchachos nos jovializó amablemente.

---Puede ser, puede ser ---dije rascándome mecánicamente la coronilla--- y como usted dice, nada se pierde.

Nos despedimos del Galeno con la orden, en el entendido de que en cuanto tuviéramos el resultado, regresaríamos a consulta.

Fuimos con la orden y el farmacobiólogo Reyes nos saludó muy cariñosamente.

---¿Les urge? ---vio nuestra cara y continuó--- sí, por su expresión veo que sí. Déjenme averiguar si me queda una coneja para hacer la prueba.

---¿Para qué la coneja, doctor Reyes? ---preguntó Chanita---. Me da curiosidad.

---Yo secundo la curiosidad de mi pareja ---expresé.

El hombre no pudo frenar su hilaridad y soltó la carcajada al ver mi compungida expresión.

---Es el doctor Friedman quien inventó la prueba, a la que le llaman del conejo, porque a una coneja se le inyecta orina de la mujer supuestamente embarazada, en la vena marginal de la oreja y si en sus ovarios se encuentra gonodotropina coriónica humana, seguramente ya no será presunción, sino un embarazo en toda forma.

---Pero hay que matar al animalito? ---quise saber.

---Puede ser, pero nos la comemos y si es guisada por Chanita, cuya fama le antecede como chef, será un platillo de gran gourmet.

Coreamos la risa de nuestro amigo.

---¿Se puede hacer hoy la prueba?

---¡Huy!, Perdón, con la plática se me olvidó checar si hay alguna.

---No se preocupe, doc, a cualquiera le pasa ---dije y en ese ínterin él levantó el auricular del teléfono y llamó a alguien. Al obtener respuesta a su petición, volteó hacia nosotros y subió el pulgar de su mano derecha.

---En unos diez minutos llega nuestro pedido. Y procederemos a hacer la prueba. Así que para adelantar, la invité a hacer pipí en este recipiente. Chanita se fue al baño para orinar en el receptáculo y me llamó.

---¿Qué pasa, amor?

---¡Qué no me pasa!

---¿No puedes orinar?

Asintió con un gesto convencional, moviendo la cabeza de arriba a abajo.

---No tengo ganas.

---Espérame un tantito ---junté mis dedos pulgar e índice sin cerrarlos. Salí del baño y le pedí a mi maestro Reyes una jarra y un vaso. Sin preguntarme me los trajo de la cocina. Los tomé y me dirigí al baño.

---¿Acaso me vas a hacer beber agua? Eso no funciona conmigo y además no estamos en tiempos de la Inquisición.

Llené la jarra en la llave baja de la regadera y empezó a fluir el líquido. En cuanto se medio llenó comencé a bombear frente a sus ojos el agua de la jarra hacia el vaso desde lo alto, como si preparara un café lechero y luego del vaso a la jarra. A la cuarta vez pudo orinar bastante.

---¡Brujo Merlín!--- dijo al ver el efecto en su vejiga.

Recogí mi recolecta y se la llevé al Químico, a quien apoyé sosteniendo la coneja, para que la inyectara en la vena marginal de la oreja.

---Listo. Al rato le doy chicharrón para saber si su esposa está embarazada.

---¿Chicharrón como parte de la prueba?---solté la carcajada, al darme cuenta de mi dislate. Mi interlocutor se rio sabrosamente, coreado por la dueña de mis quincenas.

---Cuando tenga los resultados les llamo y le aviso, de paso, al médico Ovidio.

---Vamos a esperar su llamado ---dije y nos despedimos de él.

Hasta ahí llegó mi rememoración del embarazo de mi adorado tormento y todo el proceso se interrumpió en mi cerebro, al escuchar la voz del doctor Ovidio, regresándome así, al tiempo actual.

Al abrir mis ojos pude percibir que estábamos en un quirófano, sacudí mi cabeza y descubrí que mi mente había estado revoloteando todo.

---Ya estamos en el proceso del parto, Chanita y Jorge. En pocos minutos conoceremos a su bebé---dijo.

---Entonces es tiempo de que yo salga ---mi voz salió entrecortada.

Yo estaba parado al lado derecho de mi amor, quien con un agarre como de loro apretó con mucha fuerza mi muñeca izquierda. Me quise mover y el agarre fue con más presión. Al voltear hacia el médico, éste me dio un cubrebocas, como señal de aprobación. La bella carita de mi esposa me mostró una preciosa sonrisa.

---¡Salió una mano! ----indicó el partero ---mis canillas temblaban ---. Ni modo, voy a tener que adormecerte un poquito, Chanita, para darle vuelta. Doy gracias a Dios que me dio manos pequeñas.

Bajo el efecto de la.mascarilla comenzó a delirar.

---Doctorcito... tiene ojos como de venado: bien grandotes y con grandes pestañas ---y siguió con frases muy variadas; pero en ninguna desvarió.

Temblando, a pesar del frío, yo sudaba a mares.

---Ya estuvo esposos Quintanilla--- dijo el médico--- les presento a una niña muy güerita.

Nos la pasó y Chanita pudo disfrutar tenerla en su regazo, porque la anestesia sólo fue para favorecer la acción.